

Teresa Claramunt, memoria y biografía de una heterodoxa

Teresa Claramunt, memory and life of a heterodox woman

Laura Vicente Villanueva

Universidad de Barcelona.

Recibido el 15 de marzo de 2005.

Aceptado el 19 de mayo de 2006.

BIBLID [1134-6396(2005)12:2; 281-307]

RESUMEN

Teresa Claramunt fue una heterodoxa en su privacidad ya que se atrevió a transgredir las normas y valores de género. Desarrolló un camino vital lleno de desafíos para cuestionar el modelo de feminidad vigente. Fue también una mujer heterodoxa en su pensamiento feminista que se basó en su experiencia como mujer obrera. Su origen social la alejaba del perfil de las feministas de su tiempo, mujeres cultas y educadas en familias liberales. Teresa Claramunt sentó las bases del feminismo obrerista de base anarquista, antecedente del que se desarrollará en los años treinta del siglo XX.

Palabras clave: Historia de las Mujeres. Feminismo. Anarquismo. Activismo obrero. Propaganda y publicismo revolucionario.

ABSTRACT

Teresa Claramunt has dared herself to violate the accepted gender model and values: so, she was a heterodox woman. For controverting the commonly accepted women's model she developed a vital and personal way of living which was plenty of challenges. Her feminist attitudes were based on her working class experience and therefore they were also heterodox. Because of her social origin, she was away of the educated and liberal profile of Nineteenth Century Spanish feminist leaders. Teresa Claramunt defined the ideological and political basis of the Anarchist and Working Class feminism. Her contributions were clear antecedents of the 1930's libertarian feminism.

Key words: Women's History. Feminism. Anarchism. Working Class Activism. Revolutionary Propaganda.

SUMARIO

1.—La vida difícil, el inicio del activismo. 2.—La propagadora del obrerismo feminista. 3.—La propagandista desencantada, la publicista en acción. 4.—El feminismo obrerista de una heterodoxa.

El objetivo de este estudio es acercarnos a la vida individual de una mujer que, por su vida y pensamiento heterodoxos, tiene valor más allá de convertir su vida en un mero síntoma del pasado¹. El conocimiento de su trayectoria vital hace posible comprobar la adecuación entre lo pensado y lo vivido, y su pensamiento feminista nos permite situarla dentro del anarquismo y del movimiento de mujeres de la época. Los datos biográficos que aparecen en este artículo, y que se basan en un trabajo más extenso², son absolutamente nuevos y permiten situar con exactitud incluso su lugar de nacimiento, Sabadell, sobre el que todavía libros recientes insisten en situar en Barbastro³. La interpretación que se realiza aquí sobre Teresa Claramunt es global y, por tanto, podemos afirmar que se plantea una *nueva mirada* sobre una de las mujeres más unánimemente mencionadas en todos los estudios que hacen referencias a las mujeres rebeldes y pioneras del feminismo español, pero más desconocidas salvo las breves referencias que se repetían una y otra vez sin aportar ninguna novedad.

Teresa Claramunt fue una heterodoxa porque a lo largo de su vida mostró su disconformidad y desacuerdo con la vida que le tocó vivir. Mostró muy pronto su desacuerdo con el modelo de género⁴ al que estaba abocada por ser mujer y su oposición a la explotación que sufría en el trabajo por su condición de obrera. En el contexto del movimiento anarquista de finales

1. Sobre la complejidad del género biográfico, BURDIEL, Isabel: "La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica". En BURDIEL, Isabel y PÉREZ LEDESMA, Manuel (coord.): *Liberales, agitadores y conspiradores*. Madrid, Espasa Calpe, 2000, pp 19-47.

2. Este artículo está basado en un trabajo inédito que con el título, *Teresa Claramunt i Creus, 1862-1931. Pionera del feminisme, sindicalista i anarquista*, pudo realizarse gracias a la Beca de Investigación de la Memoria Histórica de las Mujeres, concedida por el Ayuntamiento de Sabadell en el 2002-2003. Así mismo, este trabajo debe mucho al diálogo mantenido durante estos años con Susanna Tavera.

3. Me refiero al libro de ZAVALA, Iris M.: *La otra mirada del siglo XX. La mujer en la España contemporánea*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2004, p. 82. Esta autora recoge una reseña de Teresa Claramunt y afirma que nació en Barbastro (Cataluña), pp. 81 y 82.

4. Sobre el modelo de género en la sociedad liberal española: NASH, Mary: *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*. Barcelona, Anthropos, 1983. NASH, Mary: "Nuevas dimensiones en la historia de la mujer". En NASH, Mary (ed.): *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1984, pp. 9-50. OFFEN, Karen: "Definir el feminismo: un análisis histórico corporativo". *Revista Social*, núm. 9 (1991), 103-135. FARGE, Arlette: "La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía". *Historia Social*, núm. 9 (1991), 79-101. NASH, Mary y TAVERA, Susanna: *Experiencias desiguales. Conflictos sociales y respuestas colectivas (s. XIX)*. Madrid, Síntesis, 1994. NASH, Mary: "Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España". *Historia Social*, núm. 20 (otoño 1994), 151-172. NASH, Mary: *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid: Taurus, 1999. NASH, Mary: *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid: Alianza, 2004.

del siglo XIX y principios del siglo XX, fue capaz de desarrollar una doble conciencia, de clase y feminista.

Fue una pionera, ya que en su tiempo muy pocas mujeres obreras tomaron la palabra para hacerse oír y expresar sus opiniones. Que una mujer anduviera por plazas y caminos propagando ideas era algo excepcional, pero que además hablara como mujer y agitara a favor de la liberación femenina, era no sólo excepcional sino único.

La postura heterodoxa y rebelde de Claramunt no es representativa de la mayoría de las mujeres obreras, ni siquiera de las mujeres anarquistas conscientes de su época. Pero a pesar de que la vida de Claramunt no tiene la condición de modelo de la mujer obrera de su época, por su excepcionalidad, sí que puede permitirnos percibir algunas pistas en torno al sistema de ideas contra el que se tenían que enfrentar las mujeres que transgredían las normas y valores de género. Además nos puede aportar indicios del significado de los desafíos que tenían que afrontar para cuestionar el modelo de feminidad vigente en esta época, incluso en los medios anarquistas en los que se movía Claramunt.



Teresa Claramunt, s.f. Fuente: Lola Iturbe, *La mujer en la lucha social*, p. 50.

1.—*La vida difícil, el inicio del activismo*

Teresa Claramunt nació en 1862 en el seno de una familia obrera de la ciudad industrial de Sabadell⁵, con gran movilidad relacionada con las

5. Sobre la ciudad de Sabadell hay diversos estudios que pueden aportar una visión de conjunto sobre la ciudad en el siglo XIX: CASTELLS, Andreu: *Sabadell, Informe de l'oposició II. República i acció directa, 1868-1904*. Sabadell, Edicions Riuort, 1977. BENAUL, J. M.: "Notes sobre la industrialització a Sabadell (1780-1898)". *Arrahona*, IIa època, 12 (1981), 55-78. TORRELLA, Josep: *Una història de Sabadell per a tots*. Sabadell, Díptic, 1985. RANZATO, Gabriele: *La aventura de una ciudad industrial. Sabadell entre el Antiguo Régimen y la Modernidad*. Barcelona, Nexos, 1987. BALFOUR, Sebastián (*et al.*):

oportunidades cambiantes de la ocupación industrial. Los abuelos paternos de Teresa vivieron en diversas localidades textiles de Cataluña y Valencia y la propia Teresa a los tres años emigró con su familia a Barbastro y volvió a los trece a Sabadell. Las posibilidades de conseguir una ocupación industrial permanente eran escasas y estaban sujetas a la adquisición de experiencia previa y cualificación. La movilidad de las familias obreras sugiere que la vivienda y la pobreza fueron problemas importantes en la vida de estas familias.

El republicanismo del padre no fue impedimento para que su hija Teresa fuera bautizada y tomara la comunión, lo que nos indica que a pesar de las ideas del padre, la educación familiar que recibió fue la propia de la época. La religiosidad y tradicionalismo de la madre no impidieron que la pequeña Teresa tuviera acceso a las ideas republicanas del padre⁶. Recibió una mediocre educación por las deficiencias del sistema escolar y fue a la escuela en Barbastro los cuatro años que marcaba la Ley Moyano (1857). Sufrió una clara desigualdad de oportunidades educativas respecto a los niños, ya que estaba eximida de estudiar agricultura, comercio e industria, geometría, dibujo lineal, física e historia natural. Fue educada para las *labores propias del sexo*, es decir, la maternidad y el hogar⁷.

En Barbastro empezó a trabajar: “ya a la edad de 10 años la fiera burguesa me sujetó con sus garras explotando mi débil existencia”⁸, explicaba Teresa años después. A través de los pocos datos de que disponemos sobre la infancia de Teresa, podemos entrever la dureza de la vida de las niñas obreras del último cuarto del siglo XIX. Una vida en la que la infancia se interrumpía bruscamente a los diez años para incorporarse a trabajos que suponían largas jornadas laborales; pero muchas familias obreras nunca

Industria i ciutat, Sabadell, 1800-1980. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994. DEU, Esteve: *Sabadell al segle XX*. Vic, Eumo, 2000.

6. El padre de Teresa, Ramón Claramunt, militaba dentro del republicanismo federal tal y como queda demostrado por el hecho de que formó parte, en Barbastro, de los *Voluntarios de la Libertad* desde mayo de 1869. Además de participar en esta milicia llegando al grado de coronel fue nombrado alcalde durante la I República. Archivo Municipal de Barbastro. Lo referente a que fue alcalde lo dijo el marido de Teresa Claramunt, Antonio Gurri, años después en una carta, el 16 de abril de 1898, que formaba parte de la Campaña de *El Progreso* a favor de las víctimas del Proceso de Montjuïc. Barcelona, Tarraco, Viladot y Cuesta Impresores, sf, pp. 621-624.

7. Los aspectos relacionados con la educación y, en concreto con la Ley Moyano, en PIQUERAS, José A.: *El taller y la escuela*. Madrid, Siglo XXI, 1988, pp. 23-24, 41-43.

8. Este fragmento en un artículo de Teresa Claramunt, titulado “La Ilustración de la mujer”. *El Productor*, núm. 62, 7-X-1887, pp. 1-2.

enviaban a sus hijas a la escuela, de ahí la alta tasa de analfabetismo femenino que en 1860 era del 86% y a principios del siglo XX, del 71%⁹.

Cuando Teresa se incorporó al trabajo de fábrica en Sabadell, a partir de los trece años, la jornada laboral era de 11 horas y las fábricas no tenían las condiciones de capacidad e higiene necesarias. Las fábricas mal iluminadas y mal ventiladas, condenaban a las adolescentes a respirar el polvo de los materiales con los que trabajaban provocando enfermedades pulmonares que, a veces, degeneraban en tuberculosis. La explotación laboral era muy dura, pero además Teresa sufrió la segregación laboral por razón de sexo ya que las mujeres cobraban salarios claramente inferiores a los de los hombres sobre todo a partir de la edad en que se iniciaba el aprendizaje (de los quince a los diecinueve años). El salario de los adolescentes varones se doblaba ya que pasaba de 1,85 céntimos a 3,60 céntimos, mientras que el de las adolescentes permanecía estancado alrededor de 1,66 céntimos, cantidad que suponía alrededor de la mitad del salario de sus compañeros.

No tuvo que escapársele a la observadora Teresa la subordinación que sufrían las mujeres casadas como su madre o sus compañeras de trabajo. La discriminación legal de las mujeres se garantizó, en la España de la Restauración, a través del Código Civil (1889), Penal (1870) y de Comercio (1885)¹⁰. La mujer casada no tenía autonomía personal ya que dependía económicamente de su marido, ni siquiera era dueña de los ingresos que generaba su propio trabajo. Además debía obediencia a su marido cuyo poder fue reforzado con medidas penales que castigaban cualquier trasgresión de su autoridad.

Discriminación legal, segregación laboral y desigualdad de oportunidades educativas, reforzaban las normas que eran básicas en el sistema de género. Pero las normas de género no se basaban sólo en leyes y normativas oficiales sino también en un conjunto de creencias, hábitos, valores y reglas de conducta que se fundamentaban en un discurso de género que consolidaba y propagaba una identidad para la mujer basada en la maternidad, la dedicación a la familia y los deberes domésticos. Debido al discurso de género de la *domesticidad*¹¹ se transmitía la consideración negativa del trabajo extradoméstico femenino que desvirtuaba su sublime misión de madre, la prensa liberal sabadellense afirmaba con frecuencia que si la madre no podía ejercer

9. Estos datos en NASH, Mary: *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid, Taurus, 1999, p. 52.

10. Las referencias a estos tres Códigos la recojo de NASH, Mary y TAVERA, Susanna: *Experiencias desiguales: conflictos sociales y respuestas colectivas (siglo XIX)*. Madrid: Síntesis, 1995, pp. 120-121.

11. Este termino lo utiliza M. Nash en diversos trabajos entre los cuales está NASH, Mary: *Mujeres en el mundo*, pp. 39-46.

como tal por falta de tiempo o ignorancia de los “sagrados deberes que la naturaleza le impone”¹², la familia se desarrollaría imperfectamente.

Aunque resultaba difícil que las familias prescindieran de los ingresos de las esposas, sí que es cierto que este trabajo se planteaba siempre como temporal y, por tanto, sometido a una consideración social y salarial inferior a la del hombre. Era frecuente que la mujer abandonara la fábrica, la propia Teresa lo hizo, para recurrir a trabajos en otros sectores, a la economía sumergida o a otras fuentes de ingresos¹³.

La Iglesia defendía este discurso de género de la *domesticidad* y, por tanto, Teresa lo aprendería de su madre y otras mujeres cercanas. Desafiar la identidad femenina que definía el discurso de la *domesticidad* suponía, para las mujeres que se atrevían a cuestionarla, ser acusadas de *malas mujeres*, porque iban contra la naturaleza y contra la religión. Teresa explicaba en un discurso de 1885 que:

...nos odian a nosotras porque el confesor les dice que el demonio nos tienta, que estamos condenadas y que nos esperan las calderas de Pedro botero porque no creemos en Dios y ellas pobres víctimas del fanatismo tan creídas están que es verdad que *cuando nos ven hacen la señal de la cruz como si fuésemos el mismo Satanás*.¹⁴

A pesar de este modelo al que estaba abocada Teresa, desde principios de la década de los ochenta fue construyendo una conciencia de clase relacionada con su actividad laboral y una conciencia feminista todavía muy elemental. La conciencia de clase fue fruto de su aproximación a las sociedades obreras de oficio encuadradas en la Federación Obrera de la FTRE (Federación de Trabajadores de la Región Española), así como de su experiencia en el conflicto laboral más importante de estos años en Sabadell, la famosa *huelga de las siete semanas* (1883). Su acercamiento a las organizaciones obreras le permitió conocer a hombres y mujeres de izquierda: republicanos, librepensadores, masones, anarquistas y espiritistas.

12. PUIG SEVALL, Lluís: *Medios para evitar la lucha entre el capital y el trabajo*. Extraído de Ateneo Sabadellés. Primer certamen literario celebrado en los Camps, el día 14 de mayo de 1882. Establiment tipogràfic de J. Baqués i fills, 1882, pp. 178-179.

13. Este planteamiento sobre la actividad femenina y estrategias económicas de las familias en la Cataluña fabril en, BORDERIAS, Cristina: “El trabajo de las mujeres en la Cataluña contemporánea desde la perspectiva de los hogares: balance y perspectivas”. *Arenal*, vol. 9, núm. 2 (julio-diciembre 2002), 269-300, en p. 279.

14. Este discurso apareció recogido en *Los Desheredados*, núm. 147, 20-III-1885. Las cursivas son mías.

Entre estos hombres conoció e inició una relación sentimental con el tejedor Antonio Gurri.

La *huelga de las siete semanas* fue un conflicto que logró movilizar a unos 12.000 obreros y obreras de la industria textil de la lana, la más importante en Sabadell. El objetivo de la huelga era la reducción de la jornada laboral y fue planteada por los contendientes como una huelga dura, de resistencia, “el desafío es a muerte por inanición”¹⁵, decían los trabajadores. La huelga se saldó con un fracaso estrepitoso y muchos trabajadores, entre los que estaba Teresa, perdieron su trabajo. Además Teresa fue consciente de la pasividad de las mujeres en el conflicto y de la influencia negativa que esta actitud había tenido.

Desde 1884 empezó a interesarse por el trabajo societario orientado a la organización de las trabajadoras, que dio lugar a la constitución de la Sección Varia de Trabajadoras anarco-colectivistas de Sabadell en octubre de 1884. Teresa fue secretaria junto con Gertrudis Fau y la presidenta fue Federación López Montenegro. La Sección Varia tuvo una vida efímera (algo menos de un año) ya que la última referencia que tenemos de esta organización apareció en julio de 1885¹⁶. Por tanto, la conciencia feminista de Teresa fue fruto de su experiencia en la lucha social y de su conciencia de clase, de ahí que hablemos de feminismo obrero.

A partir de enero de 1884 su vida cambió, se casó por lo civil con Antonio Gurri para formar una familia propia y, al dejar de trabajar en la fábrica¹⁷, se inició como activista y propagandista. Durante estos años el matrimonio vivió una etapa en la que Teresa dependía de Gurri ya que éste asumió el papel de mentor de Teresa, además de que al dejar ella el trabajo asalariado, dependía económicamente de su marido. El hecho de que utilizara durante estos años el apellido de su marido y siempre firmara y apareciera mencionada como Teresa Claramunt de Gurri, indicaba la aceptación de esta dependencia respecto a Gurri. Este detalle cobra toda su significación cuando años después abandonó el apellido de su marido y criticó a las

15. Esta afirmación apareció en *Los Desheredados*, núm. 57, 2-VI-1883.

16. La última referencia de la *Sección Varia* hacía referencia a la información sobre una reunión en que se acordó enviar a José López Montenegro, que estaba preso, una nota de agradecimiento, *Los Desheredados*, núm. 168, 21-VIII-1885.

17. En el certificado de matrimonio de Antonio Gurri y Teresa Claramunt, celebrado el 12 de enero de 1884, indicaba que Teresa se dedicaba a “las labores propias de su sexo”. Registro Civil de Matrimonios del Juzgado Municipal de Sabadell, Sección 1ª, Tomo 13, Folio 32.

mujeres que lo utilizaban: la mujer, decía, no “ha de llevar su nombre (el del marido) que indica que es propiedad del hombre, su esclava”¹⁸.

La escasa presencia de la mujer en la esfera pública y, en concreto, en las sociedades obreras y en los conflictos protagonizados por los trabajadores, plantea la singularidad del activismo de Teresa. Sus primeros pasos como activista y propagandista fueron inseguros, como lo demuestra el hecho de que sus primeros discursos eran siempre leídos y su marido siempre la acompañaba. Pero estos tanteos iniciales, llenos de inseguridades y de dependencia no le quitan el valor que tenía que una joven obrera que apenas había ido a la escuela, tomara la palabra en una tribuna obrera y hablara sobre la emancipación de las mujeres.

Todo este proceso de aprendizaje lo desarrollaba Teresa en paralelo con una vida privada que estaba centrada en las tareas domésticas y la maternidad. Para Teresa la maternidad tenía un gran valor y a pesar de que tuvo cinco criaturas, ninguna logró sobrevivir más de unos meses. Este hecho generó una gran frustración en una mujer que, como decía Federica Montseny, era “madre por temperamento, profundamente femenina y maternal de alma y de instinto”¹⁹, la maternidad la entendía como un don y la misión de las madres era sagrada y la que dotaba de fuerza a las mujeres: “si es verdad que como mujeres somos débiles, como madres somos fuertes”. Esa fuerza se relacionaba con el papel clave en la educación que las madres tenían respecto a sus hijos e hijas²⁰. La frustración que provocó en ella la muerte de sus criaturas la llevó a romper más claramente con los roles de género que, en esta primera etapa de matrimonio, había asumido. Esta frustración la asumió y la canalizó culpando de ello al “orden burgués”, luchar contra este orden era una manera de resignarse y consolarse, Teresa afirmaba que era muy fácil “amar la regeneradora idea anarquista”, como debía “amarla

18. Esta afirmación a parecía en CLARAMUNT, Teresa: *La mujer. Consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*. Buenos Aires: A. Zuccarelli, s.f. (1905, fecha probable), p. 5.

19. Este fragmento corresponde a un artículo de MONTSENY, Federica: “Teresa Claramunt, o una vida heroica”. *El Luchador*, 24-IV-1931. Reproducido en MONTSENY, Federica: *Escritos políticos de Federica Montseny*. Barcelona: Centre d’Estudis d’Història Contemporània. La Gaya, 1979, p. 40

20. Lo referente a que la maternidad es un don en un discurso de Teresa Claramunt, titulado “La Ilustración de la mujer”, que se reprodujo en *El Productor*, núm. 62, 7-X-1887, pp. 1-2. Lo referente a la fortaleza de las mujeres en un artículo de Teresa Claramunt, titulado “Adhesiones. A la protesta de las madres de familia”, *Bandera Social*, núm. 37, 25-X-1885.

toda madre que ha visto morir sus hijos queridísimos efecto de mil concausas que engendra este miserable orden burgués...”²¹.

2.—*La propagadora del obrerismo feminista*

Tras la muerte de su hija Proletaria el 3 de febrero de 1889, la pareja rompió con lo que había sido su vida hasta ese momento, se marcharon de Sabadell, una ciudad en la que todo el mundo les conocía y vivía parte de su familia, Teresa prescindió del apellido de su marido y tras dos años de ausencia (en los que según algunos testimonios marcharon a Portugal²²), reaparecieron en Barcelona. La marcha de Sabadell supuso, pues, una ruptura con su vida anterior y cerró una etapa inicial de formación y definición de su ideología. Situada ahora dentro de la corriente obrerista anarquista²³, era una mujer más madura y segura de sí misma, fuerte e independiente, en definitiva, una mujer de carne y hueso, que nada tenía que ver con el tipo de mujer dócil y sumisa que el discurso de género propagaba²⁴.

La lucha por la jornada laboral de ocho horas en torno al 1º de Mayo se convirtió para los anarquistas, entre 1890 y 1893, en un símbolo para mostrar sus opiniones y esperanzas sociales. El 1º de Mayo, mediante un gran esfuerzo propagandístico²⁵, tenía que convertirse en una jornada de huelga general con objetivos revolucionarios. Teresa participó plenamente en la propagación de la huelga general del 1º de Mayo tratando de organizar a las mujeres ya que cuando “sientan tan gran amor por la causa de la emancipación social, la burguesía habrá concluido su devastadora obra de

21. Esta afirmación la hizo Teresa Claramunt en el primer escrito de la nueva etapa en Barcelona, titulado: “Desde Gracia”, *La Anarquía*, núm. 54, 18-IX-1891.

22. Esto es lo que afirmaba Soledad Gustavo en el artículo que le dedicó a Teresa Claramunt cuando murió: GUSTAVO, Soledad: “Teresa Claramunt ha muerto”, reproducido por ITURBE, Lola: *La mujer en la lucha social. La guerra civil de España*. México: Editores Mexicanos Unidos SA, 1974, p. 53.

23. Formaban parte de esta corriente obrerista, anarquistas como Jaume Torrens, Fernando Tarrida, Joan Torrents, Pere Esteve, Josep Llunas, Anselmo Lorenzo, Francisco Abayá, Francisco Fó, José Prats, Teresa Mañé y Federico Urales. Muchos de estos anarquistas eran amigos personales del matrimonio Gurri-Claramunt.

24. Temma Kaplan habla de Claramunt como una mujer “robusta y corajuda”, “fuerte y atractiva”. KAPLAN, Temma: *Ciudad roja, periodo azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*. Barcelona: Península, 2003, p. 133.

25. Para conocer más estos planteamientos, resulta muy interesante el libro de PIQUÉ I PADRÓ, Jordi: *Anarco-col.lectivisme i anarco-comunisme. L'oposició de dues postures en el moviment anarquista càtala (1881-1891)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989, pp. 120-128.

explotación”²⁶. Fue en estos años cuando se ganó su fama de oradora de gran vigor, cautivadora de las masas solo con su presencia y que con su palabra conmovía, levantaba y arrastraba a su auditorio.

El anarquismo defendido por Claramunt confluía con otras ideologías heterodoxas y así ha de entenderse su anticlericalismo que estaba relacionado con la lucha por la emancipación de las mujeres. Las religiones impedían la libertad de pensamiento y quienes se sometían a sus dictados se ponían una venda en los ojos que no les dejaba ver la luz del conocimiento. Luz y oscuridad, librepensamiento y religión, estaban en lucha. Si hombres y mujeres se quitaban de “sus ojos la venda de la fe y, por tanto, de la ignorancia”, pronto empuñarían “la piqueta demoledora que ha de derribar el carcomido orden social”²⁷.

Si la propaganda anticlerical era necesaria para la causa feminista, también lo era formar una organización de mujeres y a ello se lanzó con entusiasmo. Primero intentó poner en marcha una organización de trabajadoras anarquistas: la Agrupación de Trabajadoras de Barcelona que era una iniciativa anarquista y masculina, tal y como se evidenció en el primer Manifiesto publicado en enero de 1891²⁸. Los redactores de este Manifiesto pretendían concienciar a las mujeres de que no compitieran con ellos cobrando salarios más bajos ya que ellos, que eran “el principal sustentáculo” de la familia, se quedarían en el paro. La alternativa era que las mujeres volvieran a asumir su rol de género en la vida privada ocupándose de la casa y el cuidado de las criaturas, mientras ellos se encargaban de desempeñar con su rol de sustentador económico de la familia. Pero también querían los redactores del Manifiesto movilizar a las trabajadoras en la jornada revolucionaria del 1º de Mayo para que esta jornada triunfara. Estos planteamientos propios del discurso de la domesticidad se encontraban en el seno del anarquismo y, las mujeres anarquistas, tenían que combatirlos con dureza para seguir adelante.

Tanto la Sección Varia de Sabadell (1884) como la Agrupación de Trabajadoras de Barcelona y el posterior Sindicato de Mujeres del Arte Fabril (1901), son versiones del mismo intento. Las tres organizaciones se plantearon como asociaciones de obreras cuya base organizativa era la so-

26. CLARAMUNT, Teresa: “Un recuerdo”. *La Anarquía*, núm. 94, 1-VII-1892.

27. La referencia de quitarse la venda y empuñar la piqueta son de un artículo de CLARAMUNT, Teresa: “Avanzamos”. *El Productor*, núm. 127, 11-XI-1891. Las referencias al anticlericalismo aparecen, durante los primeros años de la década de los noventa, cuando se hacen las reseñas de los mítines en los que interviene Claramunt: *La Publicidad*, núm. 4771, 13-IV-1891; *La Anarquía*, núm. 50, 21-VIII-1891; *El Productor*, núm. 278, 24-XII-1891; *La Tramontana*, núm. 579, 3-IX-1892.

28. Este primer Manifiesto fue publicado por *El Productor*, núm. 230, 5-II-1891.

ciudad de oficio; su objetivo era la emancipación de los dos sexos ya que la lucha era común, pero haciendo especial hincapié en la lucha contra la explotación de las obreras; pretendían establecer un organismo de asociación y solidaridad alternativo al catolicismo que tanto distanciaba a las obreras de sus compañeros y que tenía una influencia tan nefasta en las huelgas de oficios en los que el componente de mano de obra femenina era muy alto. El intento organizativo procede del obrerismo masculino internacionalista de influencia anarquista.

El obrerismo internacionalista mantenía como principio que no era necesaria la movilización específica de las mujeres, ya que el proceso revolucionario de lucha de clases implicaría de forma automática su emancipación. Sin embargo el obrerismo era consciente de que necesitaba incorporar a las mujeres a la lucha si quería tener éxito en su proyecto emancipador o, a corto plazo, en la convocatoria de huelgas como las de las *siete semanas* en Sabadell (1883), la huelga general del 1º de Mayo de 1891 o la proyectada huelga general revolucionaria que se preparaba en 1901 y que estalló en 1902. La Varia, la Agrupación y el Sindicato de Mujeres debían cumplir con ese objetivo al servicio del proyecto emancipador común.

Sin embargo algunas mujeres, entre las que sobresale Teresa Claramunt, tenían un proyecto diferente cuya genealogía procedía de la tradición del obrerismo feminista francés de las utópicas y visionarias²⁹, vinculadas al saintsimonianismo y el fourierismo. Estas visionarias y luchadoras buscaban proyectos alternativos de vida que cuestionaban las restricciones sociales impuestas sobre las mujeres. Las saintsimonianas combinaron la argumentación de la igualdad de los sexos con el reconocimiento de la diferencia femenina y la aportación social específica de las mujeres como madres en su discurso y práctica feminista³⁰. Estos planteamientos conducían inexorablemente a la necesidad de organizaciones específicamente femeninas. Muchos de estos planteamientos estaban en los discursos y los escritos de Teresa Claramunt (un ejemplo sobresaliente será su folleto *La mujer*, escrito en 1905) y entraban en contradicción con los planteamientos del obrerismo internacionalista.

Posiblemente era esta contradicción, unida al fracaso de estos organismos de obreras, lo que llevó a Claramunt a mantener relación con otras organizaciones de mujeres totalmente diferentes como la Sociedad Autónoma de Mujeres de Barcelona. Esta organización funcionaba desde 1889 y tuvo una vida bastante regular hasta 1892, se trataba de una organización muy ligada a Ángeles López de Ayala y Amalia Domingo Soler. La Sociedad Autónoma

29. Esta denominación es de NASH, Mary: *Mujeres en el mundo*, p. 85.

30. *Ibidem*, p. 87.

era una organización de mujeres de condición social muy variada, con una ideología librepensadora que podía dar cabida a mujeres de diferentes procedencias ideológicas y cuyo objetivo principal estaba relacionado con un feminismo de base social que daba una gran relevancia a la educación³¹.

La tarea como activista y propagandista de Claramunt fue muy intensa el año 1891 y 1892, a partir del año 1893 se redujo mucho su activismo como consecuencia de la persecución que sufrieron los anarquistas, sobre todo a partir de los primeros atentados. De hecho su primera detención y encarcelamiento se produjo en 1893 como consecuencia de los incidentes que se produjeron en un mitin de estudiantes que protestaban por la intolerancia de los católicos ante la apertura de una capilla protestante en Madrid. Teresa fue acusada de arengar a las masas a la salida del mitin. Los detenidos fueron sometidos a un Consejo de Guerra del que Gurri salió absuelto después de estar más de cuatro meses en la cárcel y Claramunt fue condenada a cuatro meses de arresto mayor y 125 Pts. de multa. Este proceso era una muestra de la persecución que sufrían los anarquistas que no daban su apoyo a las acciones violentas y sin embargo padecían las consecuencias de la violencia practicada por los grupos de acción.

Claramunt prácticamente desapareció de la vida pública a partir de 1893 como consecuencia del círculo vicioso represión-terrorismo-represión. Fue detenida, a pesar de no tener ninguna relación, tras los atentados contra Martínez Campos y el atentado del Liceo (septiembre y noviembre de 1893 respectivamente), mientras la prensa y sectores sociales de orden clamaban por la aprobación de leyes especiales contra el anarquismo que, en julio de 1894 y septiembre de 1896, se aprobaron.

Esta situación de persecución del anarquismo no era otra cosa que el prelude de lo que vendría tras la bomba lanzada, el 7 de junio de 1896, durante la procesión del Corpus en la calle de Cambios Nuevos. El matrimonio Gurri-Claramunt fue detenido a pesar de que vivían en Camprodon desde hacía cuatro meses y no se habían ausentado de la población. Tras unos días detenidos, Claramunt fue conducida a las prisiones nacionales de Barcelona con otras mujeres y Gurri fue conducido a Montjuïc, donde finalmente fue ingresada también Claramunt.

Montjuïc fue decisivo en la vida de Claramunt. Su estancia en el castillo de Montjuïc le provocó graves problemas de salud, ya que sufrió una larga enfermedad con episodios de fiebre y en un estado nervioso bastante

31. Mary Nash admite que las utópicas foureristas de Cádiz fueron las precursoras de los grupos librepensadores que, a finales del siglo XIX, se convirtieron en un foro para el desarrollo de un pensamiento feminista laico y anticlerical, NASH, Mary: *Mujeres en el mundo*, p. 89.

desquiciado. El abatimiento y las crisis nerviosas fueron el resultado de sus vivencias: vivió los efectos de las torturas, vio a los torturados y condenados a muerte y sufrió el fallecimiento de su padre como consecuencia de su ingreso en el castillo. Fue la única mujer juzgada en el proceso militar en Montjuïc y salió del castillo rumbo al exilio a pesar de ser reconocida su inocencia y la de todo el grupo que marchó a Inglaterra.

Estas vivencias la marcaron como persona, dolida por los sufrimientos padecidos y el abandono por parte de los sectores del librepensamiento con los que habían colaborado y por parte de los liberales que, desde el poder político y desde la prensa, desprestigiaron y justificaron la persecución que sufrieron los anarquistas. Pero Montjuïc supuso también un cambio ideológico, pasó de la inocente confianza en los trabajadores que desencadenarían la revolución y en el librepensamiento con el que había colaborado, a una ideología intransigente y purista que despreciaba a las masas por su falta de conciencia revolucionaria y desconfiaba del movimiento librepensador por su falta de compromiso con los anarquistas en el Proceso de Montjuïc. Por último, el Proceso de Montjuïc fue un aspecto decisivo para que Teresa Claramunt se convirtiera en una mujer popular y fuera reconocida como propagandista y activista en la Barcelona obrera de la última década del siglo XIX.

3.—*La propagandista desencantada, la publicista en acción*

Los presos absueltos fueron deportados a Río de Oro, con la opción, si podían pagarse los gastos del viaje, de desplazarse a un país europeo. De esta manera en 1897, la pareja Claramunt-Gurri junto con otros presos absueltos, embarcaron hacia Londres, donde Teresa conoció personalmente a Louise Michel con la que se le comparaba en España. En Londres estuvieron poco tiempo, desplazándose a Francia en el otoño de 1897 y regresando a España a finales de ese año. A su vuelta a Barcelona Claramunt participó en la campaña de revisión del proceso de Montjuïc que habían puesto en marcha Federico Urales y Alejandro Lerroux desde las páginas de *El Progreso*. Teresa volvió a su tarea como propagandista y publicista y en 1901 abandonó a su marido, uniéndose con Juan Baptista Esteve, más conocido como Leopoldo Bonafulla.

Cuando empezó a vivir con Bonafulla ya había dudas sobre la honradez de éste, se rumoreaba incluso que era confidente de la policía. Pero lo que provocó una reacción airada contra él, por parte de los grupos anarquistas de Barcelona, fue su contacto con Canalejas. También fue acusado de quedarse dinero de los trabajadores y sociedades obreras, recaudado para presos o detenidos. Claramunt sabía de estos tratos, pero los consideró una debilidad por la “cruel situación” personal que vivía Bonafulla y no pensó que fuera tan grave y excepcional como para desencadenar la polémica que se produjo³².

Los contactos entre Bonafulla y Canalejas se produjeron en junio de 1902, pero fue, una vez concluida la excursión de propaganda por Andalucía en noviembre, cuando las críticas contra Bonafulla desde periódicos como *Tierra y Libertad*, dirigido por Urales, arreciaron y fueron subiendo de tono con insultos y amenazas hasta mayo de 1903. El propio Bonafulla reconoció su relación con Canalejas y que éste le ofreció ventajas como sacarlo de la cárcel en un momento apurado y dinero para financiar *El Productor*, a cambio de propiciar una atmósfera favorable a Canalejas entre los sectores obreros y potenciar una táctica más moderada. La actitud de los grupos anarquistas de Barcelona significó la sistemática marginación de la pareja de cualquier acto de propaganda anarquista en Barcelona.

El caso Bonafulla-Canalejas delimitó un antes y un después en el activismo de Claramunt. en la primera década del siglo XX. Hasta finales de 1902 desarrolló una intensa actividad ya que el papel de los propagandistas era importante para restaurar los puentes organizativos y comunicativos entre la masa obrera y los anarquistas, después de romperse por la etapa de terrorismo y represión anterior. Dentro de las campañas de propagación de la huelga general, Claramunt se implicó en la creación de un Sindicato de Mujeres del Arte Fabril a partir de un núcleo de obreras activas de San Martín de Provençals como Carmen Bosch, Ángela Pujol y Estanislau Mas. La progresiva feminización de la industria textil hacía necesaria la participación de las mujeres en las sociedades obreras para que triunfara cualquier huelga.

El impulso de huelgas de oficio tenía como objetivo desencadenar la tan esperada huelga general³³ que, finalmente se produjo en febrero de 1902.

32. Claramunt participó poco en la polémica ya que le unía una vieja amistad con Urales y Teresa Mañé, pero escribió un pequeño artículo titulado “No hay para tanto”, *Tierra y Libertad*, núm. 187, 11-XII-1902, en el que Claramunt pedía a sus compañeros de ideas que no se formaran juicios de valor sin ver las pruebas, ya que “una cosa es cometer una debilidad impulsado por cruel situación y otra cosa ser traidor”.

33. Especialmente evidente resulta esta postura en el periódico *La Huelga General*, financiado por Ferrer y Guardia, que desarrollaba un papel de agitación permanente a fa-

En la preparación de esta huelga general fue crucial la constitución de la Federación Local de Barcelona, que pretendía agrupar las fuerzas dispersas creando “un cuerpo compacto y fuerte que intimide y amilane, cuando sea necesario a la burguesía y sus satélites”³⁴. Pero también fue fundamental la actuación de propagandistas que, como Teresa, se movían por los barrios de Barcelona y las zonas industriales, fomentando la esperanza de un cambio de la realidad en la que vivían “miles de desgraciados que no tienen qué comer y en cuyas casas reina el desorden, la miseria y demás calamidades”³⁵ y clamando por la “huelga monstruo” que derribaría cuanto hallara a su paso.

La huelga general, que se inició el 17 de febrero, enseguida se asentó en los barrios pobres. No se trataba sólo de una huelga económica de ámbito fabril sino que fue una huelga por la calidad de vida de la mayoría de la población y, por tanto, de ámbito urbano y que acabó por implicar a muchas mujeres que no trabajaban fuera de casa pero que estaban preocupadas por la supervivencia familiar y, por extensión, social³⁶.

Aunque sus dirigentes pretendieron que fuera una huelga revolucionaria, no lo fue porque sus objetivos no fueron revolucionarios y porque la resistencia que podían ofrecer al Estado era mínima. Los trabajadores tan solo iban armados con palos y piedras y los tiroteos fueron obra de francotiradores con pistolas y escopetas viejas. Se levantaron barricadas, pero pocas. Los obreros fueron a la huelga por solidaridad y dignidad y tan solo asaltaron hornos de pan porque tenían hambre. El planteamiento revolucionario era inexistente, salvo en la cabeza de una minoría que creía poder arrastrar al resto una vez iniciada la huelga.

Las consecuencias represivas de la huelga general también las sufrieron la pareja Bonafulla-Claramunt, igual que otros *agitadores*. Bonafulla quedó preso y Claramunt sufrió un acoso sistemático por parte de la policía ya que “de día y de noche es asaltada su casa, que abren y saquean los del orden con gran algarabía”³⁷. Fue ésta la “cruel situación” personal a la que aludía Claramunt para justificar que su compañero se dejara atraer por Canalejas

vor de la huelga. Un ejemplo de estas ideas se refleja en el artículo de MICHEL, Luisa: “¡Huelga!”. *La Huelga General*, núm. 4, 15-XII-1901.

34. *La Huelga General*, núm. 9, 5-II-1902. Este fragmento forma parte de un suelto sin firma en la sección, “Movimiento Obrero”.

35. Estas palabras las pronunció Claramunt en un mitin celebrado en la Plaza de Toros de Barcelona ante un auditorio de 12.000 trabajadores. La reseña de este mitin, convocado por la Federación Local de Barcelona, apareció en *El Productor*, núm. 31, 1-II-1902.

36. Esta idea la plantea KAPLAN, Temma: *Ciudad roja, periodo azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*. Barcelona: Península, 2003, p. 110.

37. Esta noticia apareció en *Tierra y Libertad*, núm. 155, 3-V-1902. También se hacía referencia a ello en *El Porvenir del Obrero*, núm. 98, 29-III-1902.

para que le sacara de la cárcel y le financiara sus actividades periodísticas. La excursión de propaganda que se había preparado en Andalucía y que llevaron a cabo durante los meses de septiembre y octubre, sólo aplazó la denuncia de las actividades de Bonafulla.

La excursión de propaganda se desarrolló sobre todo por las provincias de Cádiz y Sevilla, pero también llegaron a algunas localidades de Málaga, Córdoba y Huelva. La excursión estuvo plagada de problemas y prohibiciones de los mítines organizados por los anarquistas andaluces e incluso tuvo que ser interrumpida varias veces por la detención de Teresa en Ronda y en Puerto Real. Los objetivos de la pareja de propagandistas era la misma que en Barcelona, desencadenar una huelga general y aunque no lo lograron, sí se produjeron huelgas parciales y, sobre todo, la propagación de las ideas anarquistas.

Cuando volvieron a Barcelona en noviembre de 1902 la decadencia del societarismo y el purismo doctrinal en el que se encerró el anarquismo eran evidentes. Teresa Claramunt había optado, desde Montjuïc, por posturas puristas y ortodoxas, pero se había entusiasmado con las posibilidades revolucionarias de la huelga general, invirtiendo muchas energías en potenciar el societarismo. Defraudada por el fracaso de la huelga general de 1902 y envuelta en enfrentamientos y recriminaciones con otros sectores del anarquismo por el caso Bonafulla-Canalejas, sufrió una severa marginación que provocó su casi total desaparición de la actividad propagandista. Su actitud de intransigencia hacia todo tipo de colaboración con los políticos e incluso con los círculos librepensadores de los que tan cerca había estado en la década de los noventa, la condujeron a enfrentarse con la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre. Este organismo, creado en 1905 por anarquistas y republicanos, pretendía agrupar fuerzas entre los progresistas para que, desde el Congreso y los Ayuntamientos, se defendiera a los anarquistas injustamente perseguidos a raíz de la oleada de atentados iniciada en 1904. La reacción airada de Claramunt y Bonafulla en *El Productor* contra los anarquistas *aventureros* que colaboraban con los políticos volvieron a provocar el enfrentamiento entre anarquistas pero ahora era la pareja la que acusaba de colaboracionismo con los políticos a los que antes habían acusado a Bonafulla.

El aislamiento de Teresa se tradujo en un aumento de su labor como publicista que se intensificó de manera evidente, el año 1905 fue especialmente prolífico ya que publicó en *El Productor* veintiocho artículos y escribió el folleto "La mujer". En los artículos se aprecia que su centro de interés era el tema del anarquismo y la represión a que era sometido, perdiendo interés por temas relacionados con la heterodoxia y los campos compartidos con otras ideologías como el republicanismo, la masonería y el espiritismo, de los cuales se alejaba cada vez más para probar su firme y puritana intransigencia en la defensa de la anarquía.

Desde finales de 1905 empezó a producirse una cierta revitalización del societarismo al compás del llamamiento que había lanzado la Federación de Bolsas y la CGT francesas en torno a la reclamación de la jornada de ocho horas. La Unión Local de Sociedades Obreras de Barcelona, que se había constituido en 1904, y sectores anarquistas que estaban integrados en las sociedades obreras trabajaron para convocar una gran demostración de solidaridad obrera el 1º de Mayo de 1906. La convocatoria fracasó pero logró que los anarquistas barceloneses (encuadrados en el Centro de Estudios Sociales, el grupo “El 4 de Mayo” y *Tierra y Libertad*) empezaran a replantearse toda su estrategia, entre otras cuestiones por el control que ejercía el lerrouxismo sobre las masas obreras. Las inquietudes, por tanto, de la Unión Local de Sociedades Obreras, de los grupos anarquistas mencionados y los socialistas de la Sociedad de Dependencia Mercantil de Barcelona, pusieron en marcha Solidaridad Obrera en julio de 1907. Claramunt y Bonafulla participaron inicialmente en el esfuerzo que llevo a la constitución de Solidaridad pero muy pronto se distanciaron de esta organización porque consideraban que el sindicalismo radical que asumía era moderado.

Los acontecimientos de la Semana Trágica, en los que la pareja no tuvo un papel significativo, provocó la deportación de Teresa a Aragón y su separación definitiva de Bonafulla. Desconocemos qué pudo provocar esta separación y quien la inició, pero podemos especular con el fuerte carácter de Leopoldo Bonafulla y de la propia Teresa, así como con el aislamiento en que había vivido la pareja durante estos años. Cuando se levantaron las garantías constitucionales a finales de 1909, la mayoría de los desterrados volvieron a Barcelona pero Claramunt se quedó a vivir en Zaragoza.

Debido a su frágil salud no podía realizar un trabajo asalariado con el que vivir y fue acogida en casa del ferroviario, y anarquista, Dalmau a cambio de instruir y educar a sus hijas. En Zaragoza su activismo y su dedicación a la propaganda se redujo mucho, pero se convirtió en una “anarquista de cátedra”³⁸ o, como decía Manuel Buenacasa, en un “oráculo indiscutible, guía y consejera”³⁹. De todas maneras, en el inicio de su estancia en Zaragoza, Claramunt todavía se integró con fuerza en la dinámica del anarquismo y del sindicalismo zaragozano y todavía le tocó sufrir un nuevo encarcelamiento que fue decisivo para su salud.

38. Esta denominación se la puso un periodista llamado Juan de Triso, en un artículo publicado en el *Diario de Huesca* que fue reproducido por Bonafulla, Leopoldo en *La Revolución de julio*. Barcelona, 1909, pp. 110-111.

39. BUENACASA, Manuel, *El movimiento obrero español 1886-1926. Historia y crítica*. Madrid: Júcar, 1977, p. 176.

Teresa no asistió al Congreso que celebró la CNT en 1911 en el que se tomó la decisión de convocar una huelga general en solidaridad con los carreteros en huelga de Bilbao y en contra de la guerra de Marruecos. El día 12 de septiembre de 1911 era pública la decisión de la Federación Local de Sociedades Obreras de Zaragoza de apoyar la huelga general y en el mitin que se celebró el día 17, para ratificar el acuerdo de una huelga que ya se había iniciado, se produjeron una serie de incidentes a la salida del acto en los que murieron dos trabajadores. Como consecuencia de estos incidentes se produjeron registros domiciliarios y fueron detenidas Teresa Claramunt, Antonia Maimón y otros anarquistas zaragozanos⁴⁰.

Claramunt acabó juzgada por un Tribunal Militar que, por procedimiento sumarísimo, llegó a pedir pena de muerte para ella y otros anarquistas detenidos. Fue ingresada en la cárcel de Predicadores y no salió hasta la concesión de la amnistía aprobada por el Gobierno en 1913. Este nuevo encarcelamiento fue definitivo para su salud, ya que fue aquí cuando le comenzó la parálisis que se mantuvo hasta su muerte.

Entre 1913 y 1923 Teresa vivió entre Mahón, Sevilla, Zaragoza y Barcelona. Vivía en casa de compañeros anarquistas que la acogían en su casa a cambio de sus colaboraciones escritas en la prensa ácrata o a cambio de educar a los hijos-as y hacerse cargo de la casa. Su salud le impidió dedicarse con intensidad a la lucha social y a la propaganda. Pese a este alejamiento del activismo todavía se la relacionó, como inspiradora, con el asesinato del Cardenal Soldevilla en 1923. Cuando prestó declaración por este delito, Claramunt afirmó que “por su mal estado de salud en lo referente a un padecimiento nervioso, (y) falta de vista, no podía ni ya daba conferencias”⁴¹.

De las declaraciones de Rafael Torres Escartín y Francisco Ascaso, autores del atentado, se deduce que Teresa conocía que se estaba preparando un atentado de castigo por la muerte de Salvador Seguí y que entró en contacto con los encargados de cometer el asesinato. Posiblemente por su edad y la enfermedad que padecía no fue finalmente detenida.

En 1924 volvió a Barcelona, su salud ya muy deteriorada le impidió incluso la movilidad física, quedando al final de sus días inmovilizada en una silla de ruedas y mantenida por su hermana pequeña, que la acogió en su casa y por sus compañeros de ideas, que cotizaban pequeñas cantidades de dinero para procurar por sus necesidades. Estos últimos años de vida, el piso en el que vivía se convirtió en un lugar de “peregrinación semanal”,

40. El seguimiento de estos incidentes en *Heraldo de Aragón*, 18-IX-1911 y en ITURBE, Lola: *La mujer en la lucha social*, p. 55.

41. Sumario por el asesinato del Cardenal Soldevilla. Causa núm. 237, 10-VI-1923.



De derecha a izquierda: Francisca Saperas; su hija María Borrás; en brazos Antonia Fontanillas; el compañero de María, José Fontanillas; Teresa Claramunt. Delante: Ondina y Apolo Fontanillas, hijos, igual que Antonia, de María Borrás y José Fontanillas. Barcelona, 1917-1918, Archivo Antonia Fontanillas.

donde iban sus amigas de toda la vida: Cayetana Griñón, Francisca Saperas y Tomasa “la de Sants”, un “ramillete de viejas” que, según Federica Montseny, narraban sus vidas delante de otras mujeres jóvenes que las escuchaban con “deleite”, como era el caso de la propia Federica, de Libertad Ródenas, las hijas de Francisca Saperas o su nieta Antonia Fontanillas⁴².

Teresa murió el día 11 de abril de 1931 a las tres de la madrugada en su domicilio de la calle Mendizábal, a los sesenta y ocho años de edad. Fueron Federica Montseny, Libertad Ródenas y una tal Teodora, las que la amortajaron e hicieron las gestiones necesarias para su entierro, que se efectuó el 14 de abril, fecha en la que se proclamó la IIª República.

4.—*El feminismo obrerista de una heterodoxa*

Teresa Claramunt no fue una heterodoxa sólo en su vida privada sino que tomó la palabra y habló con voz propia como sindicalista, feminista

42. La descripción de estas reuniones es de MONTSENY, Federica: *Mis primeros cuarenta años*. Barcelona: Plaza y Janes, 1987, p. 41. El recuerdo de las visitas a la calle Mendizábal en FONTANILLAS, Antonia: *Breve resumen histórico familiar de mis ascendientes*. Manuscrito mecanografiado, p. 7



Teresa Claramunt con el anarquista Antonio Ojeda y sus hijos. Sevilla, 1914-1923, Archivo Antonia Fontanillas.

y anarquista. Pero donde su pensamiento fue más original y más innovador fue en el campo del feminismo. Sus ideas, respecto a la emancipación de las mujeres, bebían de su propia experiencia como mujer obrera y su vida se convirtió en una fuente inagotable de saber que la vinculaba con las multitudes a las que se dirigía y con las que conectaba con facilidad porque hablaban el mismo lenguaje. Pero aunque era una de ellas, su rebeldía y su inconformismo como opción vital, la convirtieron en una mujer excepcional incluso entre las mujeres anarquistas. Hablaba con desparpajo y claridad de la emancipación de la mujer, del amor libre o de la sexualidad femenina, cuando muy pocas personas se atrevían a hacerlo en público.

Esta mujer autodidacta sentó las bases del feminismo anarquista que después desarrollaron las mujeres de la

generación siguiente en el contexto de la IIª República y la Guerra Civil⁴³. La organización que mejor recogió y desarrolló los planteamientos feministas de Teresa Claramunt, fue Mujeres Libres, que abogó por el feminismo y su autonomía dentro del movimiento anarquista y no acató las directrices de supeditación de la causa de las mujeres al programa revolucionario de transformación anarquista. Durante la Guerra Civil española llegó a promover, como afirma Mary Nash⁴⁴, una fórmula de doble lucha: una lucha

43. El hecho de que Teresa Claramunt fuera enterrada el 14 de abril de 1931, el mismo día que se proclamó la IIª República, no deja de tener un gran simbolismo, ya que ella y otras mujeres de su generación habían sido las pioneras que abrieron paso a otras mujeres que consiguieron importantes logros durante la IIª República.

44. NASH, Mary: *Mujeres en el mundo*, p. 97.

antifascista revolucionaria anarquista, y una paralela lucha feminista de emancipación femenina.

El planteamiento de la doble lucha de Mujeres Libres tiene su raíz en el pensamiento de Claramunt que se fundamentaba en la doble conciencia, de clase y feminista, que desarrolló como mujer obrera. Reconocía la especificidad de la opresión femenina ya que consideraba que las mujeres sufrían una subordinación por razón de sexo; a esta subordinación se unía la explotación de clase que sufrían por el hecho de ser obreras. Cuando denunciaba la inferioridad de la mujer respecto al hombre, responsabilizaba al hombre de dicha inferioridad: "...el hombre es a mi entender el directamente responsable del infeliz estado de la mujer...", ya que éste se atribuía un "absurdo principio de superioridad" sobre la mujer. Admitía, por tanto, la existencia de un sistema patriarcal cuando afirmaba que sobre el principio de desigualdad de los sexos se había constituido la sociedad y había generado los antagonismos de sexo que habían envenenado el espíritu de los hombres, "haciéndoles despóticos y tiranos con sus semejantes"⁴⁵. El hombre utilizó, según Claramunt, la superioridad masculina, para dominar a la mujer y convertirse en su amo y señor, marginándola de los asuntos públicos. Nadie durante siglos había defendido a la mujer de "esa usurpación de facultades" y había sido considerada como "el eterno niño"⁴⁶.

Claramunt defendía que eran las mujeres, por sí mismas, las que debían tomar la iniciativa para acabar con las desigualdades entre los sexos: "Es menester también que la mujer no espere únicamente del hombre el remedio a sus males. Ella misma debe emplear todo el esfuerzo propio para levantarse de la postración en que ha vivido". La mujer tenía que obrar "con conciencia propia de sus derechos y deberes" y, con el concurso que el hombre le prestara, completar la transformación social necesaria⁴⁷. Tenía que unirse a sus "compañeros de infortunio para luchar" contra la explotación social y económica. La idea de que la mujer se tenía que poner a la misma altura que el hombre para ayudarlo en el proceso revolucionario siendo una compañera y no una subordinada, era una idea muy reiterada⁴⁸.

Coherente con la especificidad de la opresión femenina, defendió la necesidad de una lucha autónoma para superarla e intentó muchas veces la constitución de organizaciones, tanto de mujeres obreras como de mujeres,

45. Estos planteamientos aparecen en el folleto de CLARAMUNT, Teresa: *La mujer. Consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*. Buenos Aires: A. Zuccarelli, 1905, pp. 1 y 3.

46. *Ibidem*, p. 4.

47. *Ibidem*, p. 16.

48. El planteamiento de la lucha conjunta contra el capitalismo en CLARAMUNT, Teresa: "¡Mujer, despierta!". *El Porvenir del Obrero*, Mahón, núm. 139, 4-V-1903.

no estrictamente obreras, y que se movían dentro del movimiento librepensador. El intento de unir obrerismo anarquista y feminismo para abordar la doble explotación de las mujeres, patriarcal y capitalista, estuvo presente en la constitución de la Sección Varia de Trabajadoras anarco-colectivistas de Sabadell, en la Agrupación de Trabajadoras de Barcelona y en el Sindicato de Mujeres del Arte Fabril. Todos estos intentos tuvieron una vida efímera ya que estaban más relacionados con las necesidades del societarismo de los hombres, que eran quienes dominaban las sociedades obreras, que con una dinámica propia de las mujeres. Las tres iniciativas estaban relacionadas con la necesidad de las sociedades obreras de incorporar a las mujeres a sus organizaciones si querían tener éxito en los conflictos sociales.

El fracaso de estas organizaciones la animó a integrarse en organizaciones de mujeres que no tenían carácter de clase y, por tanto, no integraban entre sus objetivos la lucha contra el capitalismo, como la Sociedad Autónoma de Mujeres o la Asociación Librepensadora de Mujeres, que formaban parte del primer feminismo que se había desarrollado durante la década de los años ochenta y noventa. Este feminismo había nacido de la mano del librepensamiento republicano y anarquista, empapado de masonería y espiritismo⁴⁹. El librepensamiento, que era un método de organización para intervenir en la sociedad más que una doctrina, fue un movimiento dinámico con capacidad para movilizar a importantes sectores sociales y para remover conciencias como no lo podía hacer ningún partido ni organización obrera en las dos últimas décadas del siglo XIX. Tenían un enemigo común: el catolicismo y el Estado canovista y su eje vertebrador fue el anticlericalismo, acompañado del materialismo positivista, el universalismo, el pacifismo y el feminismo. Su extracción social provenía de la pequeña y mediana burguesía, profesionales y también obreros manuales como Claramunt. En estas organizaciones de mujeres, encontró un mundo femenino que desarrollaba todo un conjunto de estrategias de resistencia y subversión femenina que influyó, junto con el anarquismo y el sindicalismo, en la construcción de su conciencia feminista.

Teresa Claramunt nunca se definió a sí misma como feminista, en primer lugar porque este término empezó a usarse de manera general en España poco antes del cambio de siglo, y en segundo lugar porque el término se identificó, entre las publicistas ácratas, con el sufragismo. A pesar de que el anarquismo venía demostrando una mayor sensibilidad que el marxismo por el tratamiento y el debate de la situación de explotación de las mujeres,

49. Este planteamiento lo expuso SÁNCHEZ FERRÉ, Pere: "Els orígens del feminisme a Catalunya: 1870-1926". *L'Avenç*, núm. 222, febrer de 1998, pp. 8-13. La referencia del primer feminismo la encontramos en la p. 9.

rechazaban de plano toda alternativa electoral como vía revolucionaria. Por tanto, el rechazo del sufragismo se planteaba dentro de la tradición cultural ácrata de rechazo a la vía electoral y no a la aceptación de una limitación al sexo femenino⁵⁰. Pero que nunca se definiera como feminista no quiere decir que no lo fuera. El feminismo, como dice Karen Offen⁵¹, sentía un “fuerte impulso a criticar y mejorar la situación de desventaja de las mujeres con relación a los hombres en el marco de una situación cultural concreta”. Aun cuando se trata de una definición incompleta, sirve para definir la lucha de Claramunt a favor de la emancipación de las mujeres. Su feminismo en favor de las mujeres se basaba en una argumentación que Karen Offen denomina relacional, para diferenciarlo del feminismo individualista, y que Mary Nash, denomina como feminismo social⁵².

El feminismo relacional proponía una visión de la organización social fundada en el género pero igualitaria. Como unidad básica de la sociedad defendía la primacía de una pareja hombre/mujer, no jerárquica y sustentada en el compañerismo. Ponía el énfasis en los derechos de las mujeres, “como mujeres”, definidas principalmente por sus capacidades para engendrar y/o criar, respecto a los hombres. Insistía en la distinta cualidad, en virtud de esas funciones, de la contribución de las “mujeres” al resto de la sociedad y reclamaba los derechos que le confería dicha contribución. Este feminismo relacional planteaba que existían distinciones entre los sexos, tanto biológicas como culturales, por lo que existía una naturaleza femenina diferente a la masculina. Estas distinciones entre los sexos justificaban una división sexual del trabajo o de las funciones, en la familia y en la sociedad. Por tanto, como dice Mary Nash⁵³, este feminismo se basaba en la diferencia de género y en la proyección del rol social femenino de esposa y madre a la esfera pública. Lo que se cuestionaba no era la definición de género de la mujer como madre sino su restricción a la esfera privada.

El feminismo relacional asumió diversas reivindicaciones relacionadas con la mejora de la protección a las mujeres trabajadoras, la formación de organizaciones sindicales para las mujeres con empleo, movimientos

50. Esta reflexión es de ESPIGADO TOCINO, Gloria: “Las mujeres en el anarquismo español”, pp. 42 y 65.

51. OFFEN, Karen: “Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo”. *Revista Social*, núm. 9, 1991, pp.103-135. La definición de feminismo mencionada aparece en la p. 114.

52. OFFEN, Karen: “Definir el feminismo”, pp. 116-117; NASH, Mary: *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid: Taurus, 1999, pp. 72-74 y NASH, Mary: “Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España”, pp. 160-164.

53. NASH, Mary: *Rojas*, pp. 73-74.

de reivindicación de mejora del estado de bienestar relacionado con las necesidades de las mujeres como esposas y madres (por ejemplo acciones para la mejora del pago de alquileres de las viviendas), recogió también los esfuerzos por eliminar el control que el estado ejercía sobre el cuerpo de la mujer (por ejemplo cuestionando la prostitución y la doble moral que implicaba) y englobaba también las campañas por el cambio de costumbres más violentas de los hombres, con la lucha contra los malos tratos o la defensa de la paz frente a la guerra.

No resulta difícil rastrear la posición de Claramunt respecto a todos estos temas que se han mencionado, pero además se ha de recordar que el cauce de aprendizaje de este feminismo eran aquellos movimientos sociales que servían como plataforma de experiencia para las mujeres⁵⁴, nos referimos al movimiento obrero y al movimiento librepensador fundamentalmente. Estos movimientos sociales también condicionaron, como hemos visto anteriormente, la experiencia femenina y sus contestaciones colectivas. En este sentido los asuntos centrales del debate sobre la mujer en los medios anarquistas fueron tres: la educación, el trabajo y la relación de los sexos en el ámbito doméstico⁵⁵.

La educación era para el anarquismo un elemento clave para desencadenar la revolución y, en este sentido, era vital combatir la ignorancia de las mujeres y disipar los errores de su educación, desarrollando según Claramunt “una labor purificadora” sobre el cuerpo social, como si fuera un “bisturí, cortando mucho y hondo”⁵⁶. La inferioridad y el atraso de la mujer se alimentaba desde la infancia cuando a las niñas no se las dejaba jugar a ciertos juegos, “juegos que fortificarían sus músculos”, por considerarlos de niños y se encaminaba a las niñas a estar junto a la madre para que jugara “a *mamás* con sus muñecas”. Esta educación encaminada al modelo de la domesticidad, se continuaba en la escuela, donde las niñas recibían una educación más deficiente que los niños, “ya que entre rezos y labores le hacen emplear todo el tiempo”⁵⁷. La ignorancia femenina hacía que fuera presa fácil del fanatismo religioso. El anarquismo consideraba que la reli-

54. Este aspecto lo planteó NASH, Mary. “Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España”, p. 167.

55. ESPIGADO TOCINO, Gloria: “Las mujeres en el anarquismo español”, pp. 59-63, plantea que estos asuntos nucleares muestran la falta de centralidad de la problematización de la subordinación femenina, paralela a la ausencia de una crítica a los fundamentos patriarcales que la sustentaban.

56. Este planteamiento de estilo regeneracionista es de CLARAMUNT, Teresa: *La mujer*, pp. 1-2.

57. Estas referencias a la educación de las mujeres en CLARAMUNT, Teresa: “De la mujer”. *La Humanidad Libre*, Valencia, núm. 3, 8-III-1902.

gión incidía especialmente en la mujer, introduciendo al enemigo, a través de ella, en los hogares obreros. Era necesario sustraer a las mujeres de la educación católica y evitar que el hombre cediera, “cansado e irritado”, en que los hijos fueran educados en escuelas católicas⁵⁸.

El trabajo justamente remunerado y las necesarias mejoras en las condiciones laborales, era otro de los asuntos nucleares del debate sobre la mujer en los medios anarquistas. El anarquismo reconocía que la mujer realizaba una doble jornada, ya que además de la faena doméstica y el cuidado de los hijos, trabajaba fuera de casa en trabajos mal pagados. Pero, en general, su planteamiento ante esta situación reforzaba el modelo de la domesticidad, ya que partían de que los hombres eran “el principal sustentáculo” de la familia y que las mujeres que trabajaban fuera de casa se convertían “inconscientemente en nuestras competidoras, desempeñando muchas veces una plaza que ocuparíamos nosotros con mejor paga, descansándoos a vosotras”⁵⁹. Este planteamiento de que había puestos de trabajo de hombres que no debían ocupar las mujeres, lo asumieron las propias mujeres de la Agrupación de Trabajadoras, que llegaron a pedir en uno de sus mítines la necesidad de intervención del Estado para prohibir a las mujeres el trabajo que pertenecía a los hombres⁶⁰.

Claramunt centraba sus peticiones, respecto al trabajo asalariado de las mujeres, en cobrar un jornal digno. Pero sobre todo, reclamaba “los respetos” que merecían las mujeres que trabajaban en las fábricas, ya que: “vuestra vida, vuestros amores, todo, todo lo que os hace sublime, queda triturado en ese reluciente engranaje que, duro y voraz, como el corazón de su amo, pide siempre carne tierna, cerebros frescos, músculos ágiles”⁶¹.

A las mujeres les interesaba más la defensa del estado de bienestar asociado a su papel de esposas y madres, en este sentido se puede destacar la campaña, en la que participó muy activamente Claramunt, por el abaratamiento de los alquileres de las viviendas y la mejora de las condiciones antihigiénicas que reunían las viviendas obreras. Se trataba, en efecto, de un movimiento en favor de la calidad de vida que afectaba a la mayoría de la

58. Esta referencia en CLARAMUNT, Teresa: “La Ilustración de la mujer”. *El Productor*, núm. 62, 7-X-1887.

59. Estas afirmaciones corresponden al Manifiesto, elaborado por hombres, de una Sección Varía Libre dirigida a las trabajadoras y que fue el origen de la Agrupación de Trabajadoras de Barcelona, en la que participó Teresa Claramunt. Reproducido en *El Productor*, núm. 230, 5-II-1891.

60. El mitin en el que se pidió dicha intervención del Estado, se celebró en el teatro Circo Barcelonés de la calle Montserrat. Una referencia del mitin fue recogida en *La Publicidad*, núm. 4783, 25-IV-1891 y en *El Productor*, núm. 248, 30-IV-1891.

61. CLARAMUNT, Teresa: “A las mujeres del arte fabril”. *El Porvenir del Obrero*, núm. 362, 3-VII-1913.

población y las mujeres tenían mucho que decir ya que eran las encargadas de velar por el bienestar familiar⁶².

La relación de los sexos en el ámbito doméstico era el tercer asunto nuclear del debate sobre la mujer en los medios anarquistas. Respecto a este asunto el anarquismo realizaba una dura crítica al matrimonio monógamo y la familia burguesa. La dominación de la mujer no sólo se daba en el espacio del taller o la fábrica sino también en la familia. Claramunt afirmaba que cuando la mujer se casaba, “pocas veces se le consulta si ama, únicamente se le expone la conveniencia” y una vez casada, lo único que lograba era mudar de tirano⁶³. Como la mujer ocupaba en la sociedad una posición humillante y vivía tiranizada, se creaba en ella una falsa moral que envenenaba la sincera manifestación del cariño: sobre “la mujer pesa la prohibición de manifestar pura y espontáneamente los sentimientos del amor”⁶⁴; Claramunt se quejaba amargamente de que la mujer “debe ahogar en su corazón ese fuego magno (el del amor), vida de la vida. Sólo al hombre le es permitido exponer (sic) el estado de su ánimo, sólo al hombre le es permitido declarar su amor, sólo al hombre le es permitido solicitar al ser por el cual siente afinidad. ¡Cruel privilegio! ¡Inhumana desigualdad!”⁶⁵. La alternativa al matrimonio y la familia burguesa eran las uniones libres que se tenían que basar en la “igualdad de condiciones” y en la “libertad vivificadora”. El hogar, según este planteamiento, tenía que estar basado en el amor, el verdadero afecto y la sublime afinidad en la pareja, “necesaria para el verdadero goce”⁶⁶. Esta verdadera revolución del orden familiar dejaba sin justificación la doble moral que amparaba la prostitución, verdadera “gangrena social”, según Claramunt, porque la mayor parte de las prostitutas eran “hijas del pueblo, obreras desgraciadas”⁶⁷.

* * *

En conclusión, la heterodoxia de Claramunt apareció muy pronto, facilitada por dos hombres, su padre que era republicano federal y su marido

62. La campaña de la Huelga de Inquilinos, como se denominó en los periódicos ácratas, se puso en marcha a partir de un acuerdo del III Congreso de la Federación Regional Española de Trabajadores (FRET) celebrado en mayo de 1903 y subsistió intermitentemente hasta finales de 1904.

63. CLARAMUNT, Teresa: “De la mujer”. *La Humanidad Libre*, Valencia, núm. 3, 8-III-1902.

64. CLARAMUNT, Teresa: *La mujer*, pp. 8 y 9.

65. CLARAMUNT, Teresa: “De la mujer”. *La humanidad Libre*, núm. 3, 8-III-1902.

66. CLARAMUNT, Teresa: *La mujer*, pp. 14 y 16.

67. CLARAMUNT, Teresa: “La Ilustración de la mujer”. *El Productor*, núm. 62, 7-X-1887.

que era sindicalista y librepensador. Estos hombres animaron a una veinteañera Teresa a dar sus primeros pasos como activista y propagandista, algo infrecuente entre sus compañeras obreras. Sin embargo su vida personal estaba anclada en el modelo de la *domesticidad* y su percepción de la maternidad lo demostraba. Hasta 1889 Teresa era una obrera consciente, diferente de la mayoría de las obreras, pero similar a otras mujeres conscientes con compañeros activistas.

Precisamente fue su imposibilidad de ser madre lo que la llevó, junto con sus ideas anarquistas cada vez más arraigadas, a extender su disconformidad hacia su vida privada. Rompió primero la dependencia con su marido, liberándose de su apellido y pocos años después abandonándolo; se marchó de su ciudad para instalarse en Barcelona y se dedicó con entusiasmo a la revolución, lo que le ocasionó las primeras detenciones y encarcelamientos.

A partir de los años noventa, Teresa se convirtió en una mujer excepcional que transgredió y desafió todas las normas y construyó su propio camino, su heterodoxia además la convirtió en un modelo de referencia para otras muchas mujeres que iniciaban ese mismo camino.

Teresa Claramunt fue no sólo feminista sino una pionera del feminismo, tanto en su vida personal como en su ideología. Encontramos en ella una coherencia entre lo pensado y lo vivido que la hacen excepcional en el tiempo que le tocó vivir. Y no pensamos en una coherencia purista, en el sentido de que lo que pensaba lo aplicaba sin equivocarse, sino en el sentido de vivir su vida como mujer y no aceptar limitaciones por razón de sexo.

